

# El espíritu anticolonial latinoamericano carga de nuevo contra el Rey de España

El Mundo, 10 de agosto de 2022

5 Todo empezó, o se reveló, con el imborrable «¿por qué no te callas?». Aquel encontronazo de Juan Carlos I y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, durante la XVII Cumbre Iberoamericana de 2007, simbolizó el arranque de un nuevo tiempo. En un escena del todo inusual, un mandatario perdía los papeles y se encaraba a gritos con un homólogo. Tenía la palabra el presidente José Luis Rodríguez Zapatero cuando el mandatario venezolano se encendió y, dirigiéndose al líder del PSOE, llamó a José María Aznar «fascista». Aunque Zapatero le pedía «respeto» para zanjar la conversación, Chávez continuaba hablando por encima sin darle oportunidad de tomar la palabra. Fue en ese momento cuando el Rey Juan Carlos I no se contuvo y soltó el célebre «¿por qué no te callas?». Una frase que pasaría a la historia y que marcaría el inicio de las rivalidades entre algunos actores políticos latinoamericanos y España.

15 El desaire se repite ahora, con la investidura del primer presidente de izquierdas de **Colombia, Gustavo Petro**, como marco. El ex militante de la guerrilla M-19 impulsó su campaña guiado por la dialéctica anticolonial, antiimperialista y revolucionaria que en su día ya patrocinó Hugo Chávez. Su posicionamiento quedó bien definido en la investidura: el acto tuvo como escenario la Plaza Simón Bolívar en el día del 203 aniversario de la batalla de Boyaca, en la que el «Liberador» alcanzó el cénit de la independencia. Ahí explotó la polémica, por la supuesta falta de respeto de Felipe Vial no rendir honor a la espada de Bolívar.

20 La defensa de este símbolo de liberación colonialista, secundada por Podemos desde España, es un síntoma del programa de Petro, el último en sumarse al giro izquierdista al otro lado del Atlántico. El discurso anticolonial y de lucha por los pueblos indígenas se ha vuelto recurrente entre los nuevos gobiernos de izquierda en Latinoamérica. Hugo Chávez fue el propulsor de la denominada «revolución bolivariana» y la corriente que él denominó como «socialismo del siglo XXI». El venezolano impulsó un mensaje de repudio hacia España, que a día de hoy se ve revitalizado desde **México a Chile, de Colombia a Bolivia** y en dictaduras como **Nicaragua y Cuba**.

25 Después de su discrepancia con Don Juan Carlos en 2007, Chávez orientó su discurso culpando a los «países externos» de la pobreza existente en su país. «El imperialismo ha saqueado y aún saquea», repetía, con un ojo en **Washington** y otro en **Madrid**. Su sucesor, Nicolás Maduro, no sólo ha continuado su legado sino que lo ha empeorado.

30 El pasado 12 de octubre, Día de la Hispanidad, el mandatario venezolano arremetía contra la Monarquía española al considerar una «ofensa para toda América que el Rey de España considere festivo el inicio del colonialismo y el genocidio más grande de la historia». En ese momento ya se hizo eco de la exigencia de algunos gobiernos de reclamar al Rey de España «rectificar en su posición, reflexionar y pedir perdón a **América** por el genocidio que duró 300 años». En esta deriva, ya se había anticipado el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, beligerante en su interpretación del dominio español en América.

35 Su postura política ha conseguido calar en muchos afines, que han derribado centenares de estatuas de Cristóbal Colón y descubridores españoles. La gobernadora de la capital de México, **Claudia Sheinbaum**, llegó a justificar: «Es un acto que busca justicia social», en perfecta sintonía con el presidente López Obrador.

El mandatario se atrevió a enviar una carta al Rey de España y al Papa Francisco -en marzo de 2019- reclamando «reconocer y pedir perdón por los abusos que cometieron los españoles durante la conquista de México». Tras el rechazo por parte de la Casa Real, al considerarlo un reclamo fuera de lugar, Obrador señaló que «el Descubrimiento fue en realidad una invasión» y que «las iglesias se edificaron encima de los templos indígenas».

40 Crispación

45 El estado de crispación tuvo una réplica en la visita de Felipe VI a Chile. El motivo de escándalo fue su llegada tardía a la toma de posesión de su joven presidente, Gabriel Boric, de 36 años, gestor de la quinta economía de América Latina, con presencia de empresas españolas como Repsol, CaixaBank o Iberia que tienen invertidos más de 15.000 millones de dólares en el país. A Boric le pareció «inaceptable» el retraso de Felipe VI, subrayando su rechazo al Monarca español y obviando, como aclaró la Casa Real, que la tardanza no fue intencionada, sino que el Rey, bajo las órdenes

de la Gendarmería y de los responsables del protocolo chileno, tuvo que detenerse en el trayecto para que pasaran otras caravanas que debían llegar antes.

50 El Monarca ya estaba advertido del nuevo contexto en el Continente. En su viaje, junto a Pablo Iglesias, a **Bolivia**, en 2020, para la toma de posesión de **Luis Arce**, mientras sonaba el himno nacional español, los presidentes de la Cámara de Diputados y del Senado de Bolivia alzaron el puño, gesto marxista que, desde la llegada al poder de Arce es frecuente. Además, el entonces vicepresidente aprovechó la visita para impulsar sus relaciones con dirigentes izquierdistas latinoamericanos.

55 No estaba entre ellos **Daniel Ortega**, impresentable ya incluso para la extrema izquierda. Pero el líder nicaragüense, Daniel Ortega es uno de los grandes arietes del discurso antiimperialista y de la «lucha contra los colonizadores». De la democracia española ha dicho que está «gobernada por partidos fascistas». Para el mandatario sandinista, los Reyes son «ladrones, sinvergüenzas, asesinos».

60 Sin alcanzar esos niveles de conflictividad, la toma de posesión en Colombia deja nuevas muestras de cuestionamiento del pasado español y de la Monarquía, especialmente por la utilización que hace Podemos. Tal y como establece la Carta Magna, los símbolos patrios son «la bandera, el escudo y el Himno Nacional». Felipe VI los respetó y actuó protocolariamente. Sin embargo, la formación *morada* lanzó toda una ofensiva con el Rey.

65 Su líder y ministra de Derechos Sociales, Ione Belarra, calificó de «inexplicable» que no se levantara ante el paso de la espada del «Liberador» Simón Bolívar y pidió al Jefe de Estado que pidiera perdón por ello. La actitud de Felipe VI fue calificada de «irrespetuosa» ya que, según Podemos, se trata de un «símbolo anticolonial» que representa la soberanía de Latinoamérica, opinión a la que se sumó también el portavoz del partido, Pablo Echenique, quien calificó el gesto como una «falta de respeto» hacia los que «ya no son vasallos». Completa la antología su ex dirigente Pablo Iglesias, quien afeó a Felipe VI que, en ese momento, «no representaba a la Casa de Borbón, sino a España».

La parte socialista del Gobierno zanjó la polémica y rechazó las exigencias de Podemos, que ha encontrado en la cercanía a los gobiernos izquierdistas de América un aliado para erosionar la Monarquía.